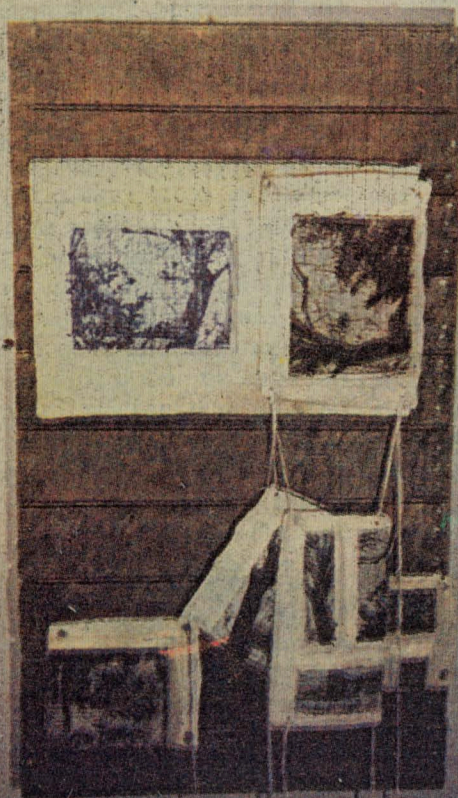


MEXICO D.F., 22 de Mayo de 1983

MARIO VAZQUEZ RAÑA
Presidente y Director General

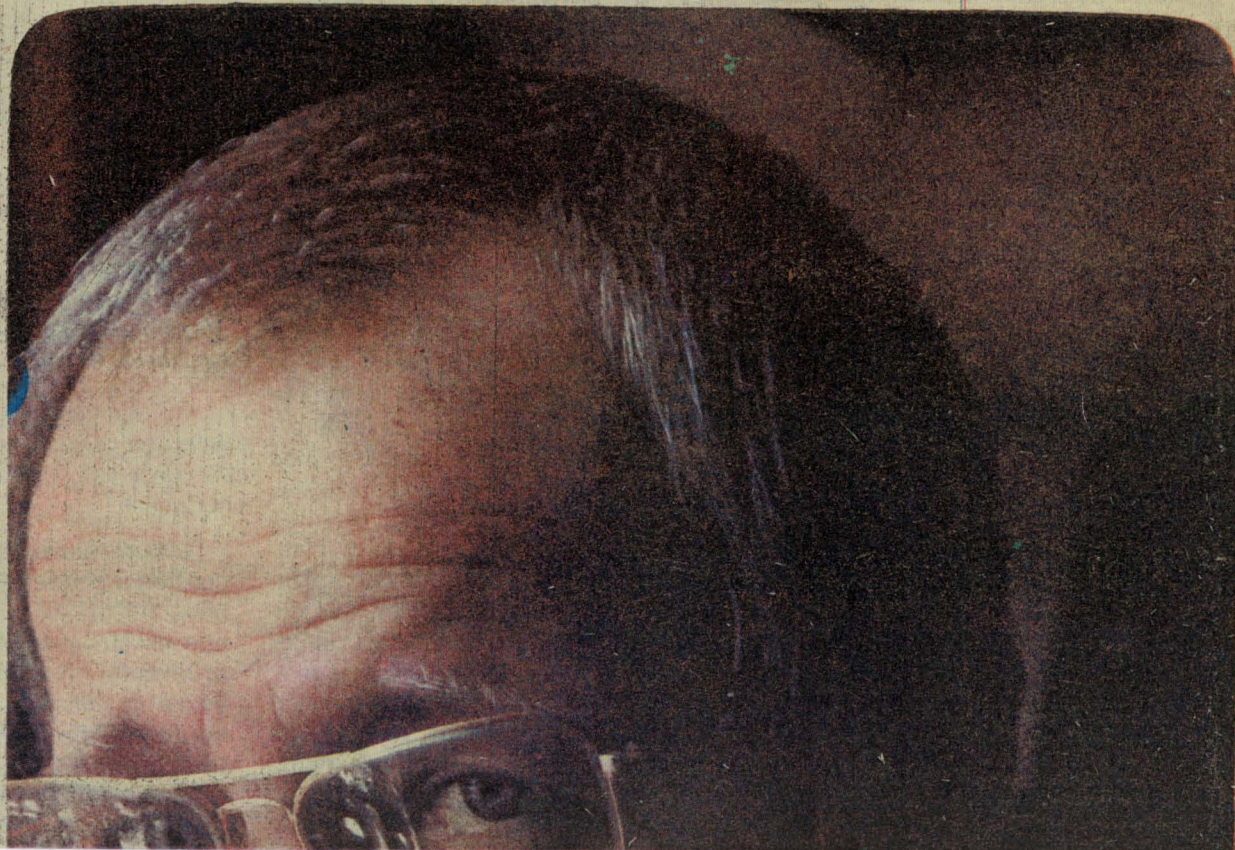
Número 449

LA CERAMICA DE EDITH ADI



DONAL BARTHELME

NOVELISTA NORTEAMERICANO PREOCUPADO POR EL MAS ALLA DE LAS LIMITACIONES NARRATIVAS TRADICIONALES



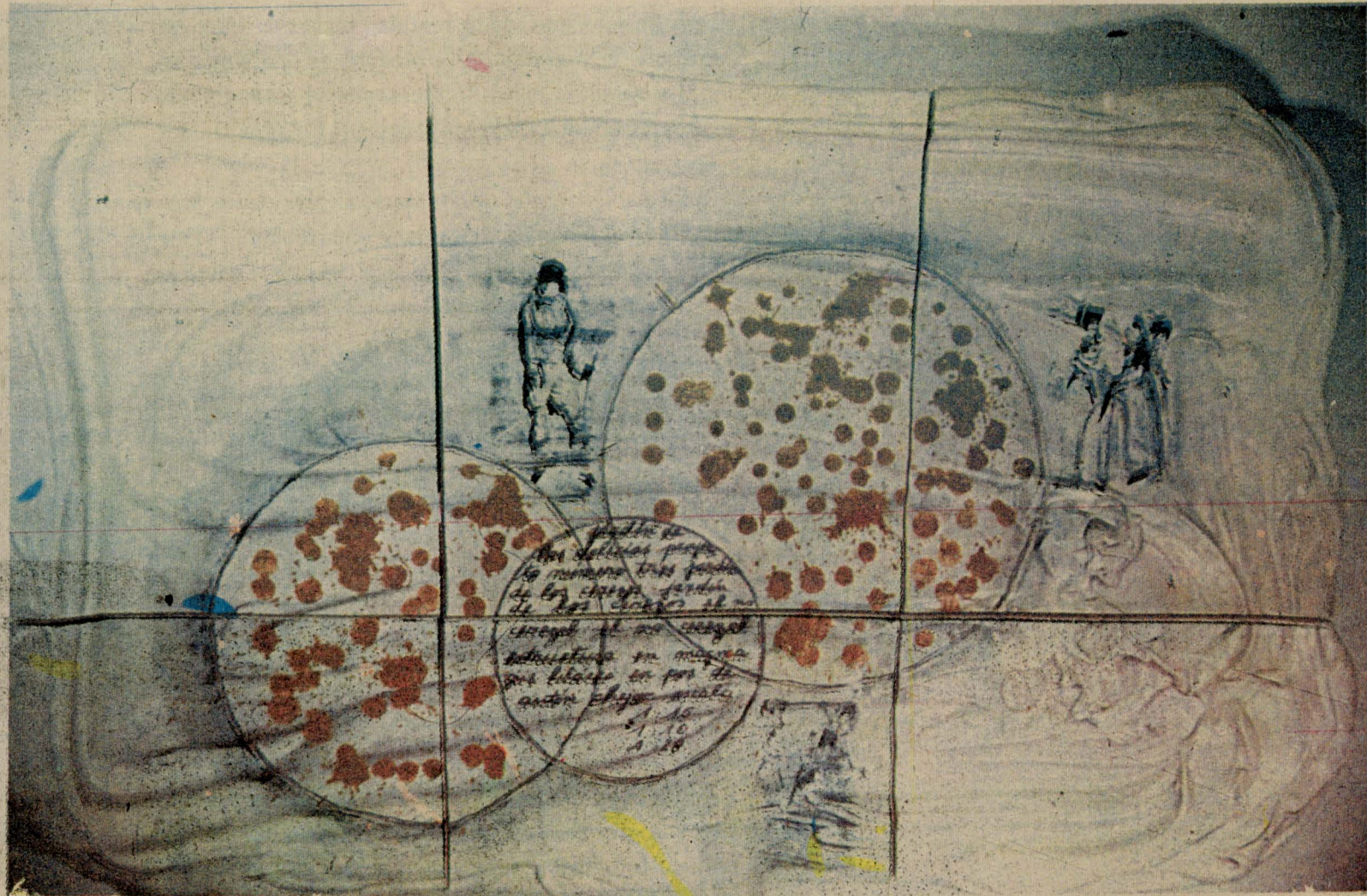
Visitar la exposición de cerámicas de Edith Adi es buscar un encuentro con lo inesperado. Todas las ideas preconcebidas sobre cerámica -esa casi instintiva asociación que se hace de la misma con cacharros, vasijas y figuras autóctonas- son puestas en duda ante los 54 trabajos que la artista israelí expone actualmente, y hasta el 28 de este mes, en la galería Kin.

Si antes de conocer la muestra, la primer reacción del lector es tratar de dilucidar qué nuevos aportes pueden ser hechos a esta disciplina en un país con una rica tradición en la materia como México, después de haber conocido las piezas que presenta Edith Adi con el título "Árboles trasmutados" se verifica un notable cambio por parte del observador. La artista confirma con esta muestra la capacidad que tienen sus trabajos de modificar ideas preconcebidas y de mostrar no sólo las múltiples posibilidades de la cerámica sino también los alcances de su creatividad.

La muestra, desplegada en la planta baja de la galería, consta de esculturas, placas para pared y una ambientación realizadas en **stoneware**, **earthware**, y porcelana. El conjunto, agrupado en subseries, permite apreciar el gran virtuosismo técnico y la fina creatividad de la ceramista. Los sugestivos títulos de las subseries: Árboles seducidos, Árboles embalados, Olivos parcelados, Cortezas de los milagros, Jardín de las delicias, dan cuenta de la unidad temática de toda la obra.

El manejo de Edith Adi tiene novedosas técnicas empleadas habitualmente en la producción industrial de mosaicos, entre otras cosas, como la proyección sobre emulsión fotográfica impregnada en óxidos e impresiones seriográficas, revelan no solo una extraordinaria destreza por parte de la artista sino una paciencia poco frecuente para llevar a cabo obras de diversos y complicados procesos técnicos.

En una conversación con *El Sol de México en la Cultura*, Edith Adi habló de sus largos años de investigación y experimentación para adquirir el costoso dominio de



En Magma Gris.

LA CERAMICA DE EDITH ADI

Por Victoria VERLICHAK

ra la cerámica, disciplina en la que siempre trabajó.

El resultado de sus esfuerzos es sorprendente ya que a la textura de telas, de papeles corrugados, de sus piezas le agrega ahora la reproducción de antiguas fotografías, significativas inscripciones y

las técnicas antes descriptas. La artista, quien visita México por un período determinado, se refirió a los inicios, en Brasil, de su búsqueda de una nueva técnica que

potencie cabalmente sus posibilidades creadoras. Así comenzó sus investigaciones

hace seis años tomando elementos de las artes gráficas y buscando su aplicación pa-

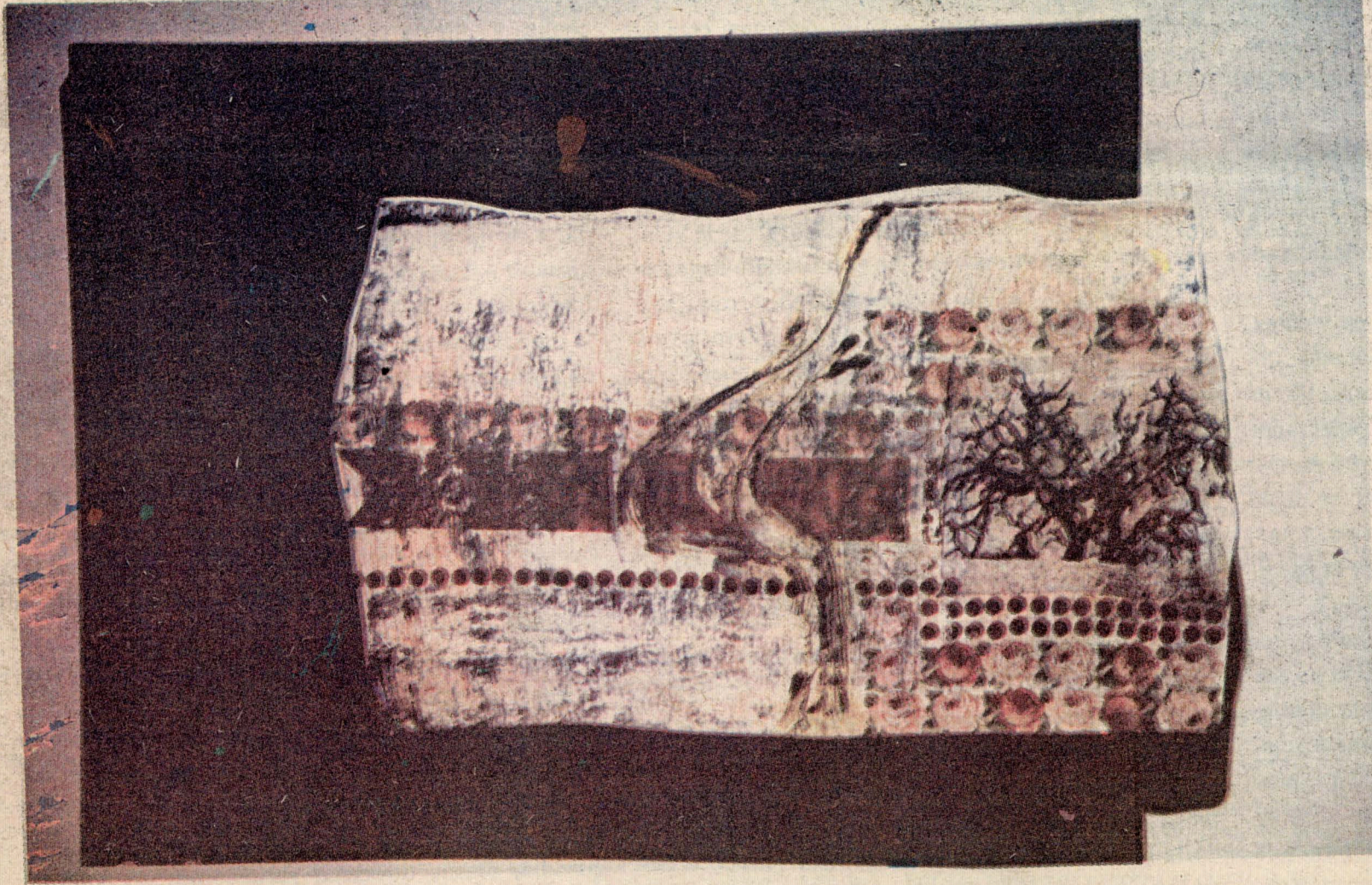
maravillosos colores.

Sus árboles están cargados de significado, no son solamente piezas estéticamente admirables sino que están cargados de vida y significado. La antigua corteza, la delicada rosa, el tronco casi roca, los olivos florecidos, las hojas al sol, todas y cada una de las piezas, excepto la festiva ambientación para jardín o interior "Árbol albergue a la venta", insinúan fuertes emociones, a veces contradictorias, otras complementarias.

Si el árbol aparece como el tema de la muestra, la vida lo es en realidad, y el visitante no debe esperar representaciones idénticas y completas de algún olivo o un viejo roble porque no las va a hallar. El árbol es la excusa para describir la vida, la ser humano con sus pasiones y complicaciones. A partir de allí las obras son el producto de la realidad, plena o parcial, que la autora elige imaginar.

La lista de logros de los artistas que suelen acompañar los catálogos de las exhibiciones son muchas veces superfluos porque sucede que los trabajos son tan buenos y por lo tanto hablan por sí solos o son tan malos que estos quedan de por sí anulados. En el caso de Edith Adi se aplicaría la primer instancia pero cabe destacar, porque ilustra su reconocimiento internacional, que recibió el Premio Ravena, otorgado en el Concurso Internacional de Cerámica Artística Contemporánea realizado anualmente en Faenza, Italia, e más importante en esta disciplina.

Edith Adi aspira reintegrarse muy pronto a su cargo de docente especializado en la Academia de Arte y Diseño Betzale en Jerusalén, lugar donde reside habitualmente. Pero mientras tanto habla gratamente de su estadía en México donde continuó sus investigaciones para aplicar a su obra las técnicas que ahora utiliza y exhibe para el deleite de muchos.



Prometí un Jardín de Rosas.